

proclamación de la República y darle un carácter democrático y plebiscitario. Sin embargo, estos rasgos no se dieron en muchas provincias, entre ellas la de Albacete.

De los datos parciales conocidos, podemos generalizar, aun a riesgo de equivocarnos, que la izquierda no contó con mayor apoyo electoral que los monárquicos. Ello nos permite afirmar que a la República no la trajeron las urnas, sino el pueblo en la calle. Al menos así ocurrió en Albacete y en otras muchas provincias. Sin embargo, el desenlace de los comicios jugó un papel clave en la crisis: fue el detonante que puso en funcionamiento otros elementos latentes como el descontento de un sector del Ejército, las Juntas conspiratorias republicanas, etc., los cuales propiciaron la caída de Alfonso XIII.

El caso de Albacete puede ser ilustrativo de lo acontecido en una provincia agraria, donde a pesar del amplio triunfo monárquico en las municipales de 1931, ésta colaboró con su movilización a la llegada de la República. El tema no está cerrado y se necesitarán muchos más estudios provinciales para poder llegar a una síntesis esclarecedora. Nosotros aquí simplemente nos hemos limitado a reflexionar a partir de los datos localizados sobre la provincia de Albacete.

1. LAS ELECCIONES MUNICIPALES: DETONANTE DE LA LLEGADA DE LA II REPÚBLICA

El Gobierno de concentración nacional del Almirante Aznar convocó elecciones municipales para el 12 de Abril, con la seguridad de que era el mejor medio de lograr, de forma paulatina, la vuelta a la monarquía constitucional. Dicha consulta supuso la celebración de comicios en 86 pueblos de la provincia y la renovación de 943 concejales. Para facilitar la victoria monárquica, el gabinete Aznar nombró gobernadores adictos. Para Albacete se designó al liberal demócrata Julio Fernández Codórniga, quien, a pesar de sus declaraciones de neutralidad, intervino como mediador ante las fuerzas dinásticas con la finalidad de conseguir candidaturas unitarias.

Los partidos proclives al monarca fueron coaligados en los municipios donde el republicanismo podía suponer un peligro,